

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO **escuela de discipulado y misión**

El Evangelio según San Mateo constituye una verdadera escuela de discipulado y misión: su dinámica queda más clara si en su lectura y escucha se tienen en cuenta algunas de sus características fundamentales, a las que ha de acompañar constantemente un quíntuple movimiento: leer, meditar, orar, contemplar y actuar como llamados y enviados.

Las comunidades cristianas para las que se escribe este evangelio necesitaban identificarse claramente como seguidores de Cristo frente al judaísmo agresivo posterior al año 70 d. C. Había que describir con total precisión la figura de Jesús de Nazaret y aclarar cuál era la misión de la Iglesia cristiana. Esto es lo que pretende Mateo al escribir su evangelio para una comunidad que busca su propia identidad y misión en contraste con el judaísmo.

Una comunidad con problemas. En la zona de Siria, al norte de Israel, había a finales del siglo I d.C. numerosos grupos cristianos. Concretamente existía una importante comunidad en la ciudad de Antioquía y es probable que allí se redactara durante el último tercio del siglo I el evangelio que la tradición ha atribuido a Mateo. En realidad su autor pudo ser un cristiano de origen judío, conocedor del griego y del A.T.

La comunidad a la que destina su evangelio pasa por dificultades. La ilusión de los primeros momentos ha dejado paso a una cierta desesperanza y apatía. La venida del Señor, que parecía inminente, se retrasa. Al grupo inicial de cristianos de origen judío se han sumado muchos de origen pagano y la manera de entender la fe y la práctica religiosa ha entrado en conflicto. Por otra parte, la caída de Jerusalén (año 70 d.C.) ha provocado un rigorismo en la religión judía, dominada por el grupo de los fariseos. Los cristianos, que antes eran soportados, ahora son atacados por los judíos ortodoxos y expulsados de la sinagoga y de la comunidad judía.

Una obra clarificatoria. El evangelista Mateo trata de animar y orientar a la comunidad cristiana en la búsqueda de su verdadera identidad. Su obra utiliza recursos literarios empleados por los judíos y numerosas citas del AT, pero sobre todo busca la brevedad y la claridad en la exposición de los contenidos. El evangelio en su redacción final tiene tres grandes partes:

1. Presentación del Mesías como Hijo de Dios (Mt 1,1-4,16)
2. Invitación a Israel: el anuncio del Reino de los cielos (Mt 4,17-16,20)
3. Invitación a los discípulos: el destino sufriente del Mesías (16,21-28,20).

Un mensaje catequético. Cuando una comunidad profundiza en sus raíces tiene que preguntarse por aquello que de verdad sostiene su existencia. Mateo responde a esta pregunta y a esta situación que vivía su comunidad mostrando que Jesús de Nazaret es el Mesías. En Jesús se han cumplido los anuncios proféticos del AT; más aún, en Jesús se descubre ante todo al Hijo de Dios, venido a la tierra para cumplir obedientemente la voluntad del Padre.

Por su parte la Iglesia, que es el nuevo Israel, ha heredado las promesas y la misión que

correspondían al antigua Israel ya que éste ha rechazado el mensaje y la persona de Jesús. Ahora deberá poner en práctica la voluntad de Dios hasta que el Señor regrese al final de los tiempos.

Un evangelio cuyo centro es Jesús, Señor y Maestro de la comunidad de fe. El centro vital de este Evangelio lo constituye la sección de los capítulos 5 al 7 llamado también "Sermón del Monte" o "Discurso Evangélico". Como los escuchas de aquella ocasión, toda la comunidad de discípulos y testigos es instruida dominicalmente por Jesús sobre el camino del seguimiento y el envío.

Esa comunidad lo va descubriendo como Maestro y Señor durante todo el año dejando que Él y no otro oriente su completa existencia según sus enseñanzas pronunciadas "con autoridad": la autoridad de la enseñanza (Mt 7, 29) y la autoridad del envío (Mt 28,18). Ellas están contenidas en los famosos "cinco discursos" o catequesis de Cristo en Mateo:

1o. PROCLAMACIÓN DEL REINO o discurso de la Montaña (Mt 5, 1-7, 28): Jesús da la clave de las actitudes de vida del creyente y el camino ético que hace posible ser discípulo suyo en aquel contexto judío y pagano tan cercano y en general en cualquier ambiente cultural y social (cfr. Mt 5, 20: Porque les digo que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán al Reino de los cielos...Mt 5, 47: Y si no saludan más que a sus hermanos, ¿qué hacen de particular?¿No hacen eso también los gentiles?).

2o. ENVÍO MISIONERO o discurso Apostólico (Mt. 10): El Señor envía a extender su Reino de vida con ciertas condiciones de la misión y con una extensión universal que poco a poco se va aclarando (cfr. Mt 28, 19: Vayan, pues, y hagan discípulos míos a todas las gentes...).

3o. EL MISTERIO DEL REINO o discurso de las Parábolas (Mt 13): El Reino del cual Jesús es Señor es descrito en su crecimiento misterioso más allá de todo cálculo humano, pero hecho posible también con el empeño, compromiso y coherencia de los cristianos en el mundo y no fuera de él (cfr. Mt 5, 13.14: Ustedes son la luz del mundo y la sal de la tierra...).

4o. VIDA EN LA IGLESIA o discurso Eclesial (Mt 18): Donde se revelan las características de la auténtica Iglesia, aquellas que se traducen en pobreza, capacidad de perdón, apertura y actividad concreta en el mundo (Mt 18, 3-4: Yo les aseguro que si no cambian y se hacen como los niños, no entrarán al Reino de los cielos. Así pues, el que se humille como este niño, ése es el mayor en el Reino de los cielos).

5o. EL FUTURO DEL REINO o discurso Escatológico (Mt 24, 1-25, 46), que instruye sobre la calidad del seguimiento en la vida cristiana y su necesaria actitud de vigilancia y esperanza que marcan el caminar cristiano hasta el reencuentro con Cristo en la etapa final de la Historia humana (cfr. Mt 24, 13: Pero el que persevere hasta el fin, ese se salvará).